

5021

ÁNGELA SUÁREZ, PEDRO AGUAYO, MANUEL CARRILERO, JOSÉ LUIS
LÓPEZ CASTRO y CONCEPCIÓN SAN MARTÍN

ABDERA: UNA COLONIA FENICIA EN EL SURESTE DE LA
PENÍNSULA IBÉRICA

(Tafel 11-12)

SONDERDRUCK

AUS DEN MADRIDER MITTEILUNGEN 30, 1989

VERLAG PHILIPP VON ZABERN · MAINZ

INHALT

J. FORTEA, M. S. CORCHÓN, M. R. GONZÁLEZ MORALES, J. A. RODRÍGUEZ ASENSIO, M. HOYOS, H. LAVILLE, M. DUPRÉ und J. FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, <i>Neue Untersuchungen in den Flußtäälern des Nalón und des Sella (Asturien)</i> , mit 16 Textabbildungen, Farbtafel 1 und Tafel 1	1
PH. KALB, <i>Überlegungen zu Neolithisierung und Megalithik im Westen der Iberischen Halbinsel</i> , mit 7 Textabbildungen	31
C. ZÜCHNER, <i>Häuser, Felder und Wege in der galicischen Felsbildkunst</i> , mit 7 Textabbildungen	55
H. SCHUBART, O. ARTEAGA und V. PINGEL, <i>Fuente Álamo. Vorbericht über die Grabung 1988 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung</i> , mit 8 Textabbildungen und Tafel 2-7	76
I. KEESMANN und B. HELLERMANN, <i>Mineralogische und chemische Untersuchungen an Schlacken vom Morro de Mezquitilla</i> , mit 2 Textabbildungen und Tafel 8-10	92
P. RUFETE TOMICO, <i>Die phönizische Rote Ware aus Huelva</i> , mit 7 Textabbildungen	118
Á. SUÁREZ, P. AGUAYO, M. CARRILERO, J. L. LÓPEZ CASTRO y C. SAN MARTÍN, <i>Abdera: una colonia fenicia en el Sureste de la Península Ibérica</i> , mit einer deutschen Zusammenfassung, 10 Textabbildungen und Tafel 11-12	135
P. F. STARY, <i>Eisenzeitliche Wagengräber auf der Iberischen Halbinsel</i> , mit 9 Textabbildungen	151
M. PFANNER, <i>Zur Entwicklung der Stadtstruktur von Conimbriga. Ein methodischer Beitrag zur Städteforschung</i> , mit 15 Textabbildungen	184
N. HANEL, <i>Römische Öl- und Weinproduktion auf der Iberischen Halbinsel am Beispiel von Munigua und Milreu</i> , mit 13 Textabbildungen, Tafel 13-17	204
F. S. KLEINER, <i>The Arch of Galba at Tarragona and Dynastic Portraiture on Roman Arches</i> , mit Tafel 18	239
J. SÁNCHEZ REAL, <i>Las lucernas de la exploración arqueológica del jardín del claustro de la Catedral de Tarragona (1955)</i> , mit einer deutschen Zusammenfassung, 13 Textabbildungen und Tafel 19-20	253

Wlev
I. A. Abad

ÁNGELA SUÁREZ, PEDRO AGUAYO, MANUEL CARRILERO, JOSÉ LUIS
LÓPEZ CASTRO y CONCEPCIÓN SAN MARTÍN

ABDERA: UNA COLONIA FENICIA EN EL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

(Tafel 11-12)

R- 5021

1. Introducción

La fundación fenicia y posterior municipio romano de Abdera, mencionado por las fuentes literarias clásicas, ha sido identificado tradicionalmente con la ciudad de Adra, en la costa Sureste de la Península Ibérica¹. El yacimiento arqueológico correspondiente a la antigua Abdera, se encuentra en el Cerro de Montecristo, al Este del actual Adra (fig. 1; Taf. 11 a). Sus coordenadas geográficas son 36° 45' 20" de latitud Norte y 3° 00' 26" de longitud Oeste, con una altitud de 49,38 metros sobre el nivel del mar. Hasta el año 1872 en que fue desviado de su curso, el río Grande de Adra regaba la ladera Este del Cerro de Montecristo y el mar penetraba en el espacio que actualmente es vega de cultivo, formando un estuario².

En 1970 y 1971 se efectuaron dos campañas de excavación sistemática en el yacimiento, dirigidas por el profesor Fernández-Miranda, que mostraron la existencia de construcciones púnicas y romanas, en las zonas Norte y Suroeste³. Aunque cronológicamente los resultados de estas excavaciones no remontaban el siglo IV a. C., una serie de hallazgos esporádicos de cerámicas griegas⁴ y algunos fragmentos de platos fenicios de barniz rojo, procedentes de prospecciones superficiales del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid⁵, permitían suponer la existencia de fases más antiguas de poblamiento en la colonia abderitana.

¹ Sobre las fuentes clásicas de Abdera, cfr. Hübner en RE I 1, p. 23; A. Tovar, *Iberische Landeskunde* (1974) 83. 84.

² J. Sermet, *La vega de Adra*, *Estudios Geográficos* 9, 1950, 689. Las recientes prospecciones geofísicas del Instituto Arqueológico Alemán para la reconstitución de la antigua línea de costa, parecen confirmar este hecho.

³ M. Fernández-Miranda - L. Caballero Zoreda, *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)*, *ExcArqEsp* 85 (1975).

⁴ G. Trías, *Las cerámicas griegas de la Península Ibérica (1967/68)* 448 lám. CCXXIV.

⁵ H. Schubart, *Westphönizische Teller*, *RStFen* 4, 1976, tav. XXXII (A); *Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica*, *HuelvaA* 6 (1982) 87.



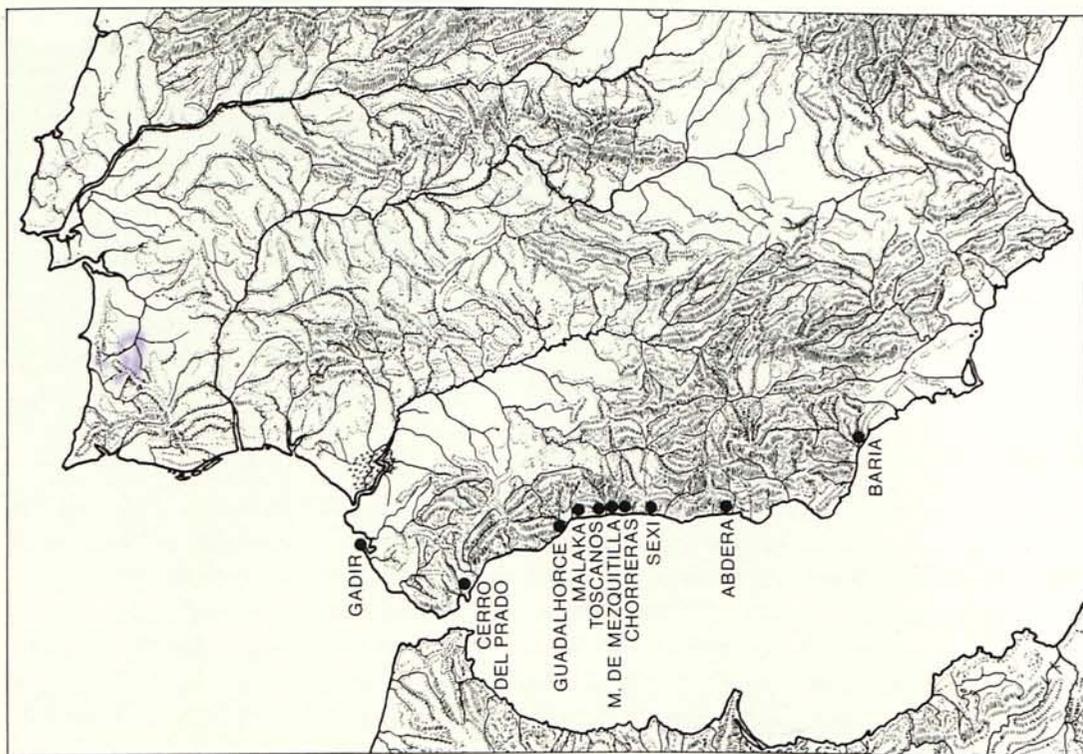


Fig. 1 Asentamientos fenicios en el Sur de la Península Ibérica.

En 1986 realizamos una campaña de excavación de urgencia destinada a evaluar el posible potencial arqueológico del yacimiento, delimitarlo para su protección legal y en previsión de una solicitud de obras de ampliación de un almacén de materiales de construcción situado bajo la ladera Este, que podrían afectar al mismo (Taf. 12b).

La fisonomía del Cerro de Montecristo ha sido a lo largo del tiempo totalmente alterada por los trabajos de desmonte y aterrazamiento, para el aprovechamiento agrícola y la construcción de viviendas modernas en las vertientes Sur y Suroeste del mismo (fig. 2).

En la excavación de urgencia de 1986 se plantearon seis sondeos de pequeñas dimensiones, en algunos casos ampliados, cuya localización y planteamiento estaban fuertemente determinados por los objetivos prioritarios y concretos antes mencionados. El corte 1 (Taf. 12a) se practicó en la zona inferior de la ladera Este, cercano al almacén que se pretendía ampliar. En distintas terrazas de esta misma ladera se plantearon los cortes 2, 3 y 4 (Taf. 11b), y en la vertiente meridional, el 11. Por último, con el fin de evaluar el estado de

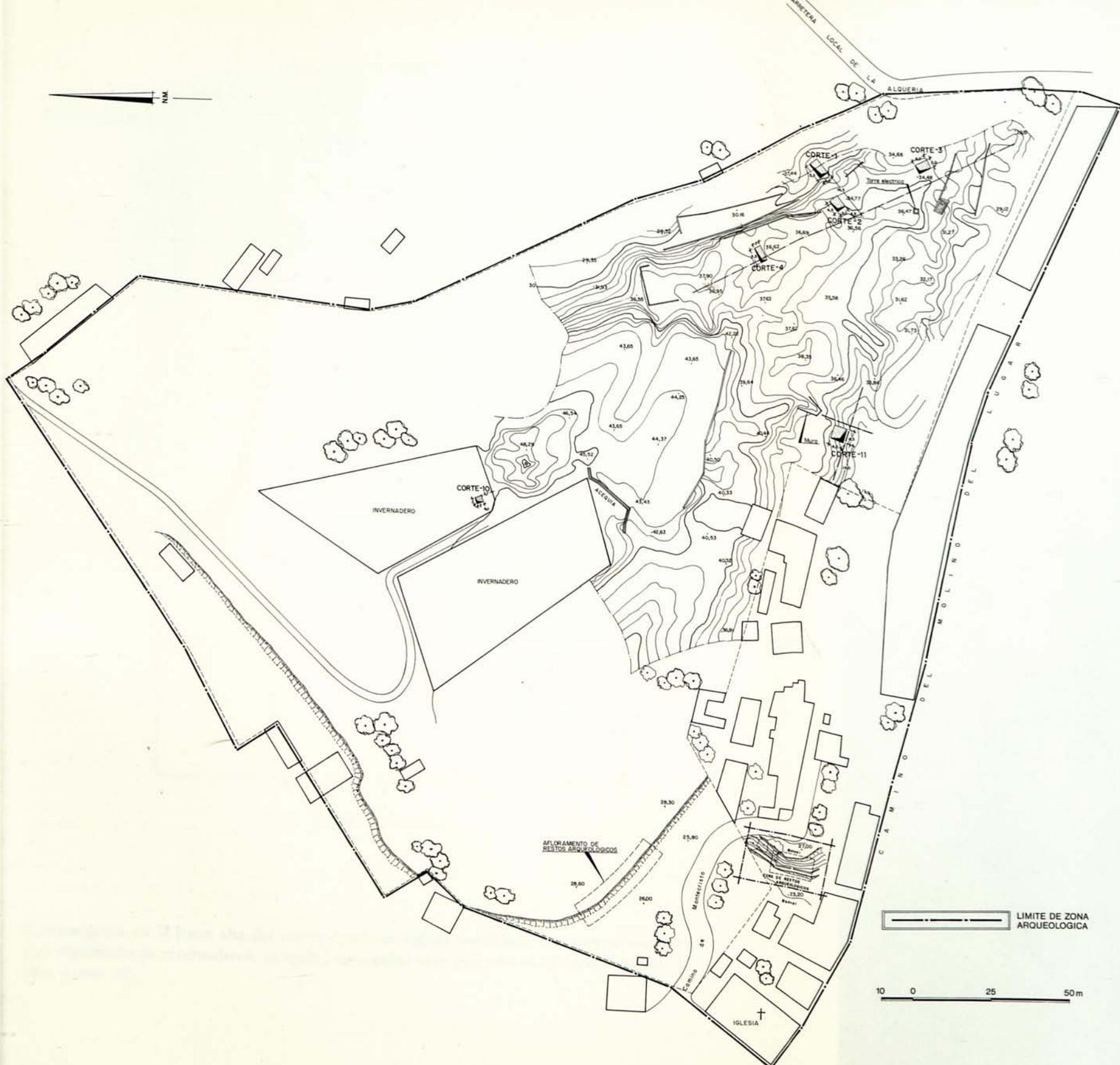


Fig. 2 Plano topográfico del 'Cerro de Montecristo'.

FASES CONSTRUCTIVAS		CORTE 1	CORTE 3	CORTE 4	CORTE 11	
IV			NIVELES 3-4			300 a.c.
						400 a.c.
III			NIVELES 1-2			500 a.c.
		NIVELES 1-2		NIVELES 11-12 Y FOSA 13		600 a.c.
II				NIVELES 1-10	NIVEL 1	700 a.c.
						750 a.c.
I						

Fig. 3 Cuadro cronológico.

la estratigrafía en la parte alta del cerro, donde se habían practicado recientes remociones para instalación de invernaderos, se realizó un sondeo muy pequeño en el interior de uno de ellos (corte 10).

El carácter de urgencia de la excavación y los específicos fines con que fue planteada, han supuesto la obtención de unos resultados obviamente limitados. Sin embargo, ha aportado interesantes datos, que ponen de manifiesto la importancia de Abdera en época fenicia.

2. *El registro arqueológico*

Por el contenido específico de este artículo nos limitaremos a describir las estructuras, niveles y materiales correspondientes a las fases de ocupación fenicias y fenicio-púnicas; es decir, la época cronológica que abarca desde mediados del siglo VIII al IV (fig. 3).

El criterio seguido al establecer las distintas fases, ha sido el de relacionar las estructuras y sus niveles asociados dentro de un marco cronológico suministrado por la tipología de los materiales.

Fase I

Estructuralmente está representada por dos hornos domésticos, uno perteneciente al nivel 1 de base del corte 11, que se construyó directamente sobre los depósitos de arena marina, y otro documentado junto al perfil Oeste del corte 4 (fig. 4a). El primero apareció con las paredes de adobe desplomadas en su interior sobre una capa de cenizas, asociado a unos estratos que presentaban alternancia de arenas y cenizas y que constituyen la primera fase estratigráfica. Desgraciadamente fue destruido por desaprensivos antes de su documentación. El segundo, de mayores dimensiones, estaba compuesto por un zócalo de piedras, recubierto por una bóveda de barro rojo, en cuyo interior se superponían diversas capas de grava y barro rojo quemado, que atestiguan su sucesiva utilización. Esta corresponde a niveles asociados a un corte artificial de la roca, apreciable en el perfil Oeste. Tales niveles, que presentaban una alternancia de estratos de tierra marrón suelta, otros de tierra gris cenicienta con carbones y deposiciones de barro rojo, habían sido rotos en una zona inmediatamente exterior al horno por una profunda fosa (fig. 4a).

El material que hemos asignado a esta fase es exclusivamente cerámico. Se compone de un amplio lote de vasijas fabricadas a mano, entre las que podemos identificar los siguientes grupos tipológicos: Fuentes carenadas de borde recto y saliente (fig. 5a), platos de borde engrosado hacia el interior y fondo plano (fig. 6d. e), vasitos carenados de paredes finas con borde más o menos saliente (fig. 5b; 6a. b), en algún caso con ófalo en la base. Junto a estos tipos más cuidados aparecen las ollas y ollitas ovoides o de paredes rectas, que en varios casos presentan pequeños mamelones e incisiones en el borde (fig. 5c. d; 6f. i), orzas (fig. 6j) y un fragmento de soporte de carrete (fig. 5e).

Entre las cerámicas a torno hemos diferenciado:

El grupo de las cerámicas grises, formado por fuentes carenadas y de borde saliente, que son claras imitaciones de prototipos de cerámicas a mano y que incluso tienen un tratamiento final de espatulado (fig. 5g. h), cuencos y platos de fondo plano (fig. 6q. r. t. u; 5f).

Las cerámicas de barniz rojo, con una amplia representación de platos, cuyas anchuras de labio oscilan entre 2 y 5 cms. (fig. 5i-m; 6k. p), y cuencos de carena marcada de tradición indígena (fig. 6o).

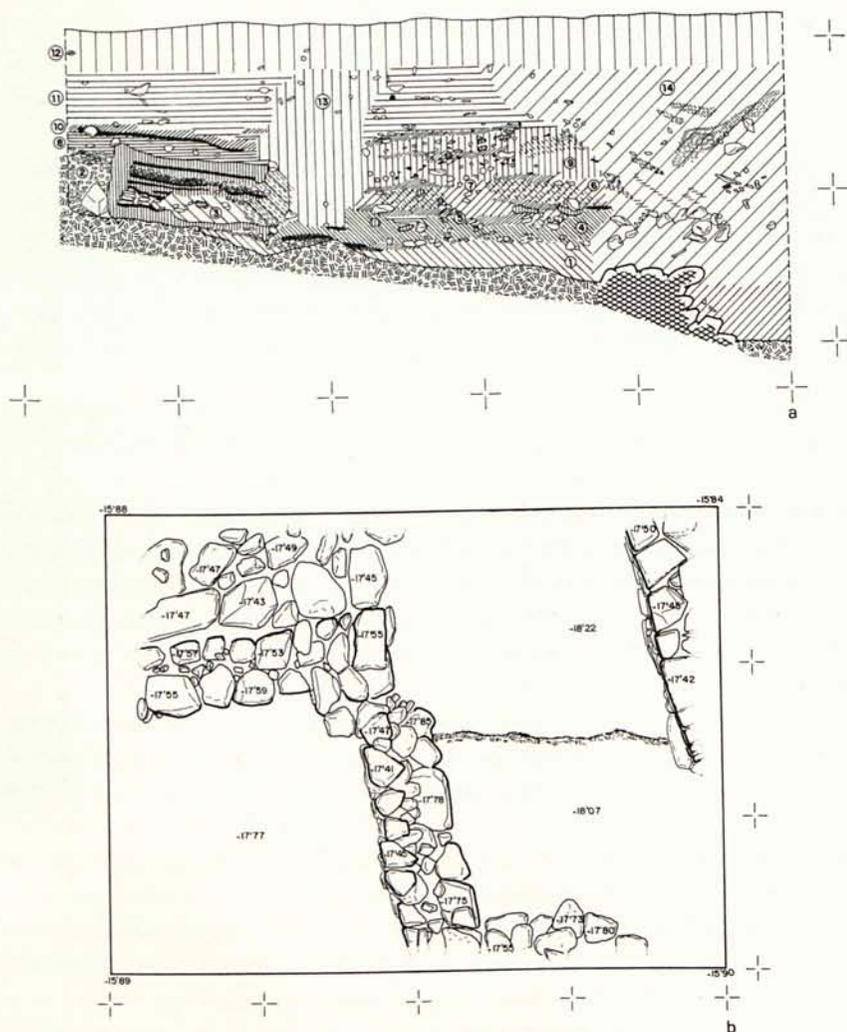


Fig. 4 Perfil Norte del corte 4 (a). Niveles estratigráficos: 1 y 2, niveles de grava sobre los que se construyó el horno (n° 3); 4 a 10, niveles de utilización del horno, grises y rojos con abundantes cenizas; 11 y 12, niveles superiores correspondientes a la fase constructiva II del Cerro de Montecristo; 13 y 14, fosas que rompen los estratos fenicios. La n° 14 corresponde a la creación de una terraza de habitación en época republicana. – Planta del corte 3 (b).

Cerámicas con decoración polícroma, representadas por fragmentos de pared de grandes vasos con decoración de bandas (fig. 5 n. o) y reticulada (fig. 6 n), más un fragmento del borde de una urna con asas bífidas (fig. 5 p).

El grupo de la cerámica común, en el que se incluyen ánforas de borde corto vertical, hombro alto carenado y asas de orejeta (fig. 6 v-x).

Fase II

Está representada por los niveles y construcciones de base del corte 1 y por los niveles superiores y una de las fosas del corte 4.

Los restos de los muros de piedra situados en el extremo Oeste del corte 1, revelaron dos fases constructivas separadas por un derrumbe. Bajo éste, aparecían depositados dos niveles estratigráficos claramente asociados al muro más antiguo: uno inferior gris oscuro con cenizas, de tierra un poco suelta, y el superior, más compacto, de color marrón rojizo, sin duda producido por la descomposición de adobes. Se trata, no obstante, de niveles exteriores a una terraza de habitación que muestran un fuerte buzamiento siguiendo la disposición de la ladera.

En el corte 4, los dos niveles correspondientes a esta fase, fueron cortados por una profunda fosa que, como ya hemos visto, afectaba también a la estratigrafía de la primera fase (fig. 4 a).

El material, también exclusivamente cerámico, está representado por los mismos grandes grupos que hemos descrito en la Fase I. Entre las cerámicas a mano, continúan apareciendo las fuentes carenadas de borde saliente (fig. 7 a), vasitos carenados de paredes finas (fig. 7 b) y cuencos de borde entrante (fig. 7 c; 9 a). Asimismo el grupo más numeroso continúa siendo el de las ollas y ollitas ovoides o globulares, muchas de ellas con mamelones e incisiones en el hombro (fig. 7 d-h; 9 b. c).

Entre las cerámicas a torno, las grises están más ampliamente representadas en número y variedad, y en ellas continúan distinguiéndose tipos que recuerdan producciones a mano, así como otros que imitan formas en barniz rojo e incluso tipos propios de estas producciones (fig. 7 i-q; 9 d-h).

El grupo de cerámicas de barniz rojo, como en el caso de las grises, tiene también una más amplia representación tanto en número como en formas. Los platos son muy abundantes y de labio generalmente ancho (más de 5 cms.) (fig. 8 c-e; 9 j-n), entre ellos un ejemplar con grafito en el fondo (fig. 8 f). Los cuencos carenados presentan borde engrosado hacia el exterior (fig. 8 g. j. k; 9 i), y borde recto o ligeramente entrante (fig. 8 h. i).

Entre las formas cerradas hemos podido identificar un jarro de boca trilobulada (fig. 9 p) y varios fragmentos y asas correspondientes a formas sin determinar claramente pero que al menos algunas de ellas deben corresponder a jarros (fig. 8 l-p). Dentro de estas cerámicas de barniz rojo también se han identificado lucernas (fig. 8 s. t; 9 q), y un trípode (fig. 8 q).

Entre las cerámicas policromas de nuevo se documentan fragmentos de paredes con decoración de bandas (fig. 8 x-z; 9 s) y algún asa geminada (fig. 9 r).

La cerámica común continúa estando representada por ánforas de la misma tipología (fig. 7 r. t; 9 u-w) siendo frecuente la presencia de grafitos en las paredes (fig. 7 s) aunque también ahora se representan otras formas como los trípodes, muy abundantes y con formas de labio variadas (fig. 8 u-w; 9 t), y algunas lucernas (fig. 8 r).

Es de destacar la presencia de importaciones de cerámicas corintias de gran interés para la fechación del conjunto (fig. 8 a. b; 9 o).

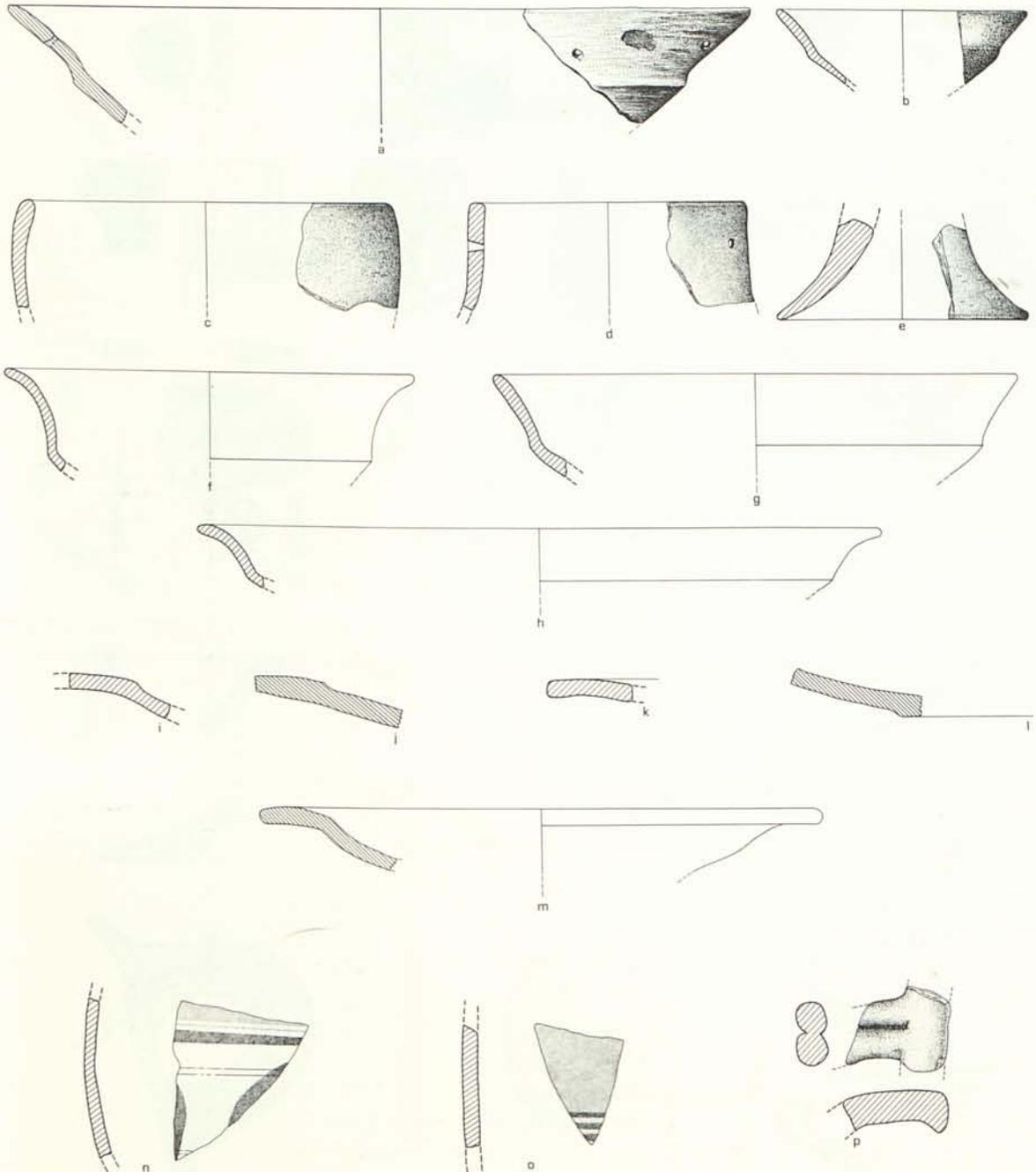


Fig. 5 Cerámicas de la fase I, corte 11: a mano (a-e); grises (f-h); platos de barniz rojo (i-m); policromas (n-p).

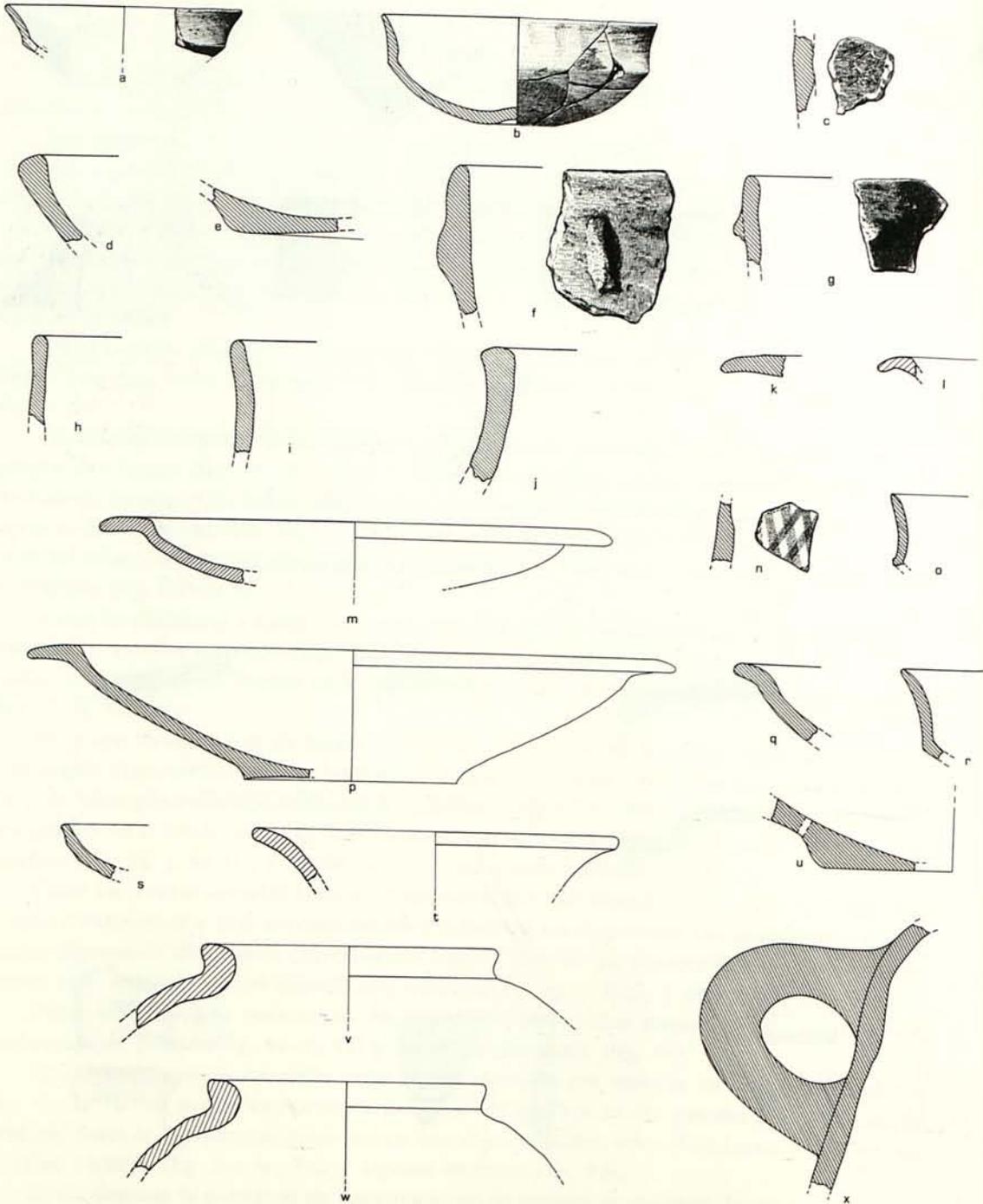


Fig. 6 Cerámicas de la fase I, corte 4: a mano (a-j); de barniz rojo (k-m. o. p); policromas (n); grises (q-u); ánforas (v-x).

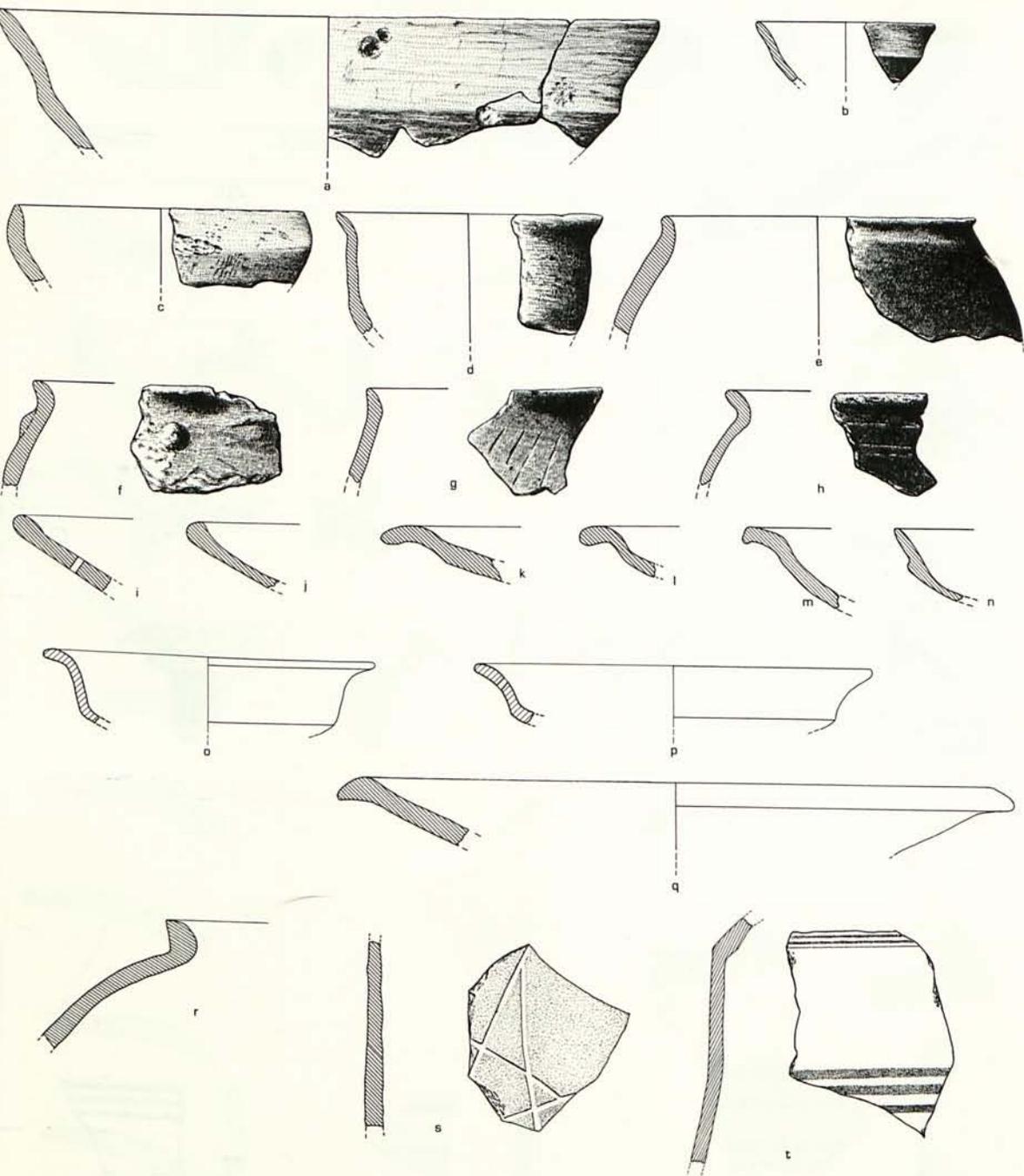


Fig. 7 Cerámicas de la fase II, corte 4: a mano (a-h); grises (i-q); ánforas (r-t).

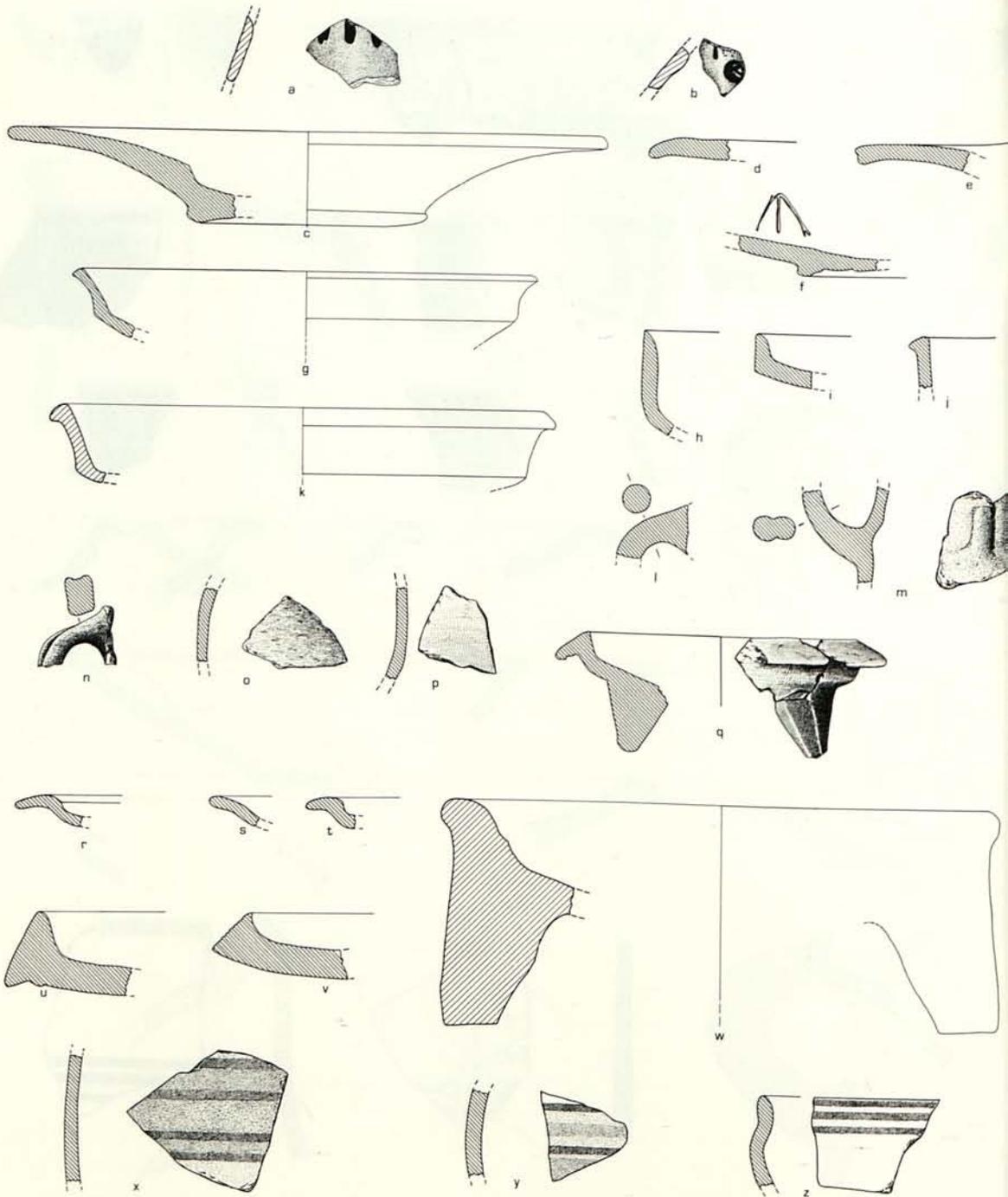


Fig. 8 Cerámica de la fase II, corte 4: corintias (a, b); de barniz rojo (c-t), comunes (u-w); policromas (x-z).

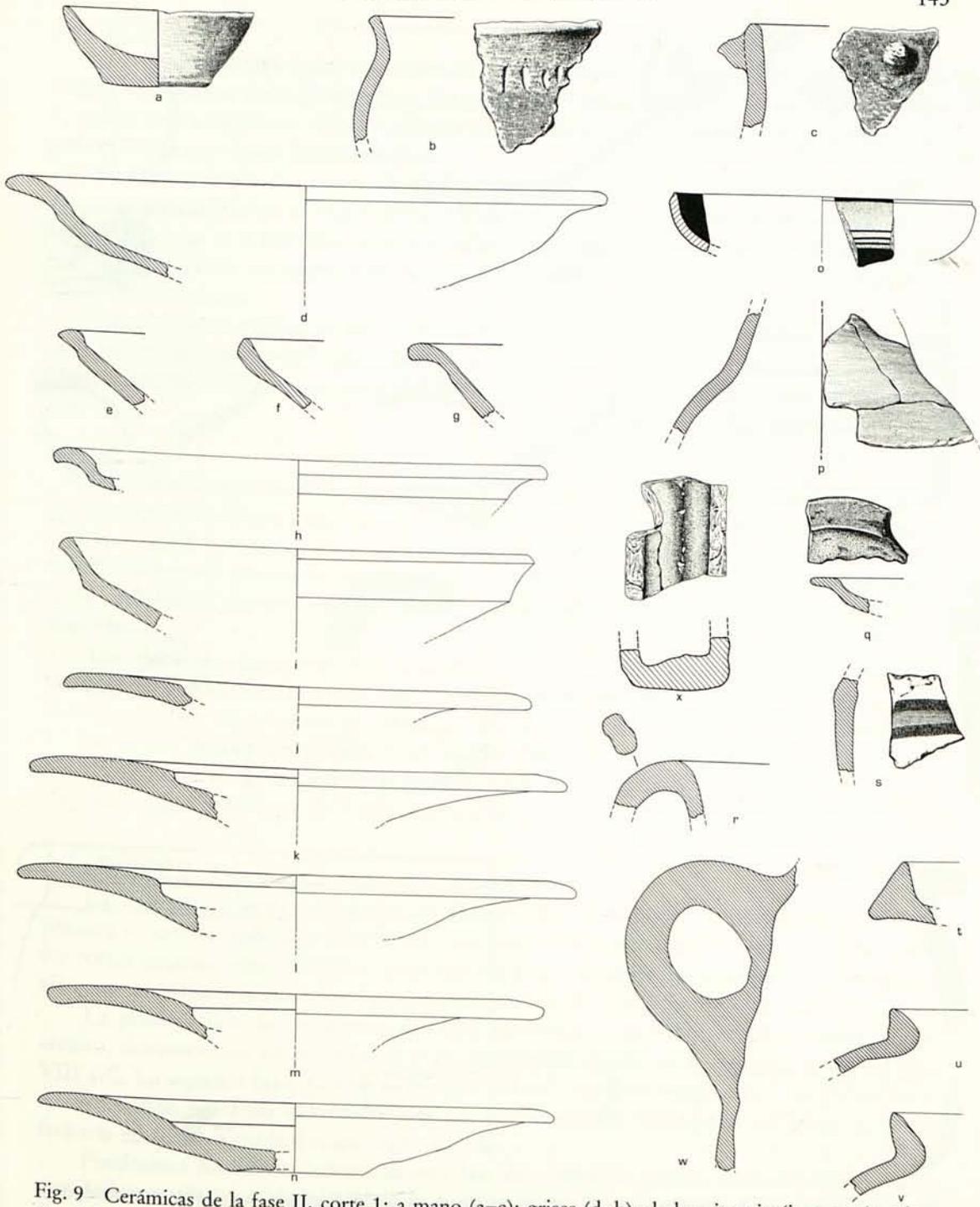


Fig. 9 — Cerámicas de la fase II, corte 1: a mano (a-c); grises (d-h); de barniz rojo (i-n. p. q); griega (o); policromas (r. s); comunes y ánforas (t-w).



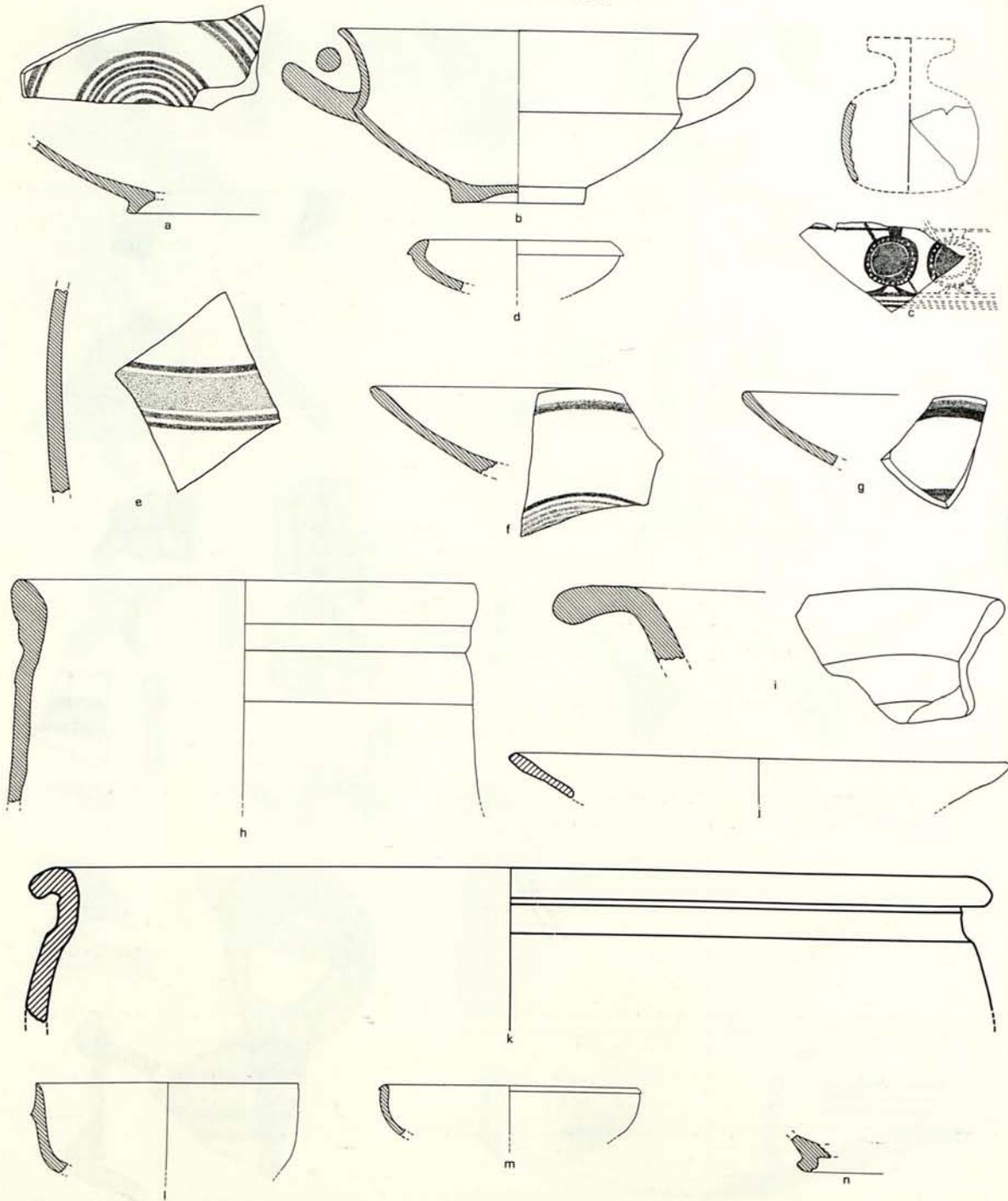


Fig. 10 Cerámicas de la fase III, corte 3: policromas (a. e-g); kylix de cerámica gris (b); vaso tardocorintio (c); ánfora (h); comunes (i-k). - Cerámicas griegas de la fase IV (d. l-n).

Fase III

Esta fase no había sido documentada anteriormente en el yacimiento, salvo algunos fragmentos griegos fuera de contexto. Ha podido ser documentada por nosotros en el corte 3, por lo que la incluimos en estas páginas ya que representa la continuidad del poblamiento del cerro durante época fenicio-púnica.

Está formada por dos muros, de piedras trabajadas con barro, en ángulo recto que revisitan un corte artificial de la roca y definen la parte trasera de una terraza de habitación orientada hacia el Sur y el Este (fig. 4b). A ellos se asocian niveles de habitación y derrumbe que han proporcionado un exiguo lote de materiales cerámicos aunque significativos para establecer su cronología.

Los materiales cerámicos más característicos de esta fase son un aryballos tardocorintio con decoración pintada de hoplitas (fig. 10c), un kylix de cerámica gris con fondo plano (fig. 10b), y algunos fondos de cuencos con decoración de finas líneas monocromas en el interior (fig. 10a).

Fase IV

Sobre los derrumbes de la fase anterior se depositaron una serie de niveles que a su vez fueron cortados por una zanja para la cimentación de un nuevo muro. Este conjunto constituye la segunda fase constructiva de técnica claramente diferente. Se trata de un muro construido con lajas de pizarra de tamaño medio con otras más pequeñas encajadas en los intersticios, habiéndose documentado la zanja de cimentación correspondiente a su construcción (fig. 4b).

Los materiales cerámicos más característicos de esta fase constructiva y que proceden tanto de los niveles anteriormente descritos como de la zanja de cimentación del muro, están bien datados por un conjunto de cerámicas griegas de barniz negro (fig. 10d. l-n) asociados a cuencos con decoración pintada en el interior (fig. 10f. g) y vasos con bandas policromas (fig. 10e). Entre la cerámica común destacan un ánfora (fig. 10h), un plato de perfil simple (fig. 10j) y una gran urna de borde vuelto (fig. 10k).

3. Conclusiones

Las fases constructivas cronológicas identificadas en el Cerro de Montecristo desde su primera ocupación han sido diferenciadas en base a los conjuntos materiales procedentes de los cortes anteriormente descritos, pero que en absoluto aparecen sucesivas en estratigrafía, sino que pertenecen a períodos de ocupación detectados en distintas zonas del yacimiento.

La primera fase de ocupación del sitio pertenece al período de colonización fenicio arcaico, documentado en los cortes 4 y 11, que hemos datado en la segunda mitad del siglo VIII a.C. La segunda fase, datable en el siglo VII a.C., ha sido registrada en los cortes 4 y 1. A un período posterior corresponde la terraza inferior de habitación del corte 3, que se fecharía en torno a mediados del siglo VI a.C.

Finalmente hemos documentado otra fase de ocupación posterior en este mismo corte que podemos situar en el siglo IV a.C., período mejor documentado en las excavaciones de Fernández-Miranda.

Las diferentes fases de ocupación fenicia registradas en Abdera nos muestran una secuencia cronológica y material prácticamente ininterrumpida desde la fundación, parangonable a las que se conocen en otros yacimientos de la costa malagueña y granadina como Morro de Mezquitilla⁶, Chorreras⁷, Toscanos⁸, Guadalhorce⁹ o Almuñécar¹⁰.

A la vista de los resultados arqueológicos obtenidos en la campaña de 1986, podemos considerar a Abdera como una colonia más dentro del grupo de fundaciones tirias del siglo VIII a.C. en la Península Ibérica, que debió de jugar un papel relevante en la organización comercial fenicia en Occidente. El registro arqueológico para el período más antiguo del Cerro de Montecristo fecha el momento de la fundación de Abdera en la segunda mitad del siglo VIII a.C.

El patrón de asentamiento adoptado en Abdera es semejante al de otras colonias occidentales fenicias, al situarse en la desembocadura del río Grande, con una vega litoral de grandes posibilidades agrícolas, un fondeadero a los pies de la colina y una inmejorable posición de acceso a los filones de hierro existentes en la Baja Alpujarra almeriense, de la que apenas dista a través del río unos quince kilómetros. De hecho han sido halladas en los niveles del siglo VII a.C. del Cerro de Montecristo escorias de hierro y fragmentos de toberas o fuelles para la ventilación de aire en los hornos de fundición, similares a los de Toscanos¹¹ (fig. 9x).

Estas condiciones naturales, junto a los recursos marinos y las posibilidades de intercambio con las poblaciones autóctonas del interior, hicieron posible que Abdera fuese una colonia próspera desde sus comienzos, como se ha podido constatar en los trabajos realizados hasta el momento.

⁶ H. Schubart, Morro de Mezquitilla 1986, *NAHis* 6, 1979, 177-217; Morro de Mezquitilla 1982, *NAHis* 23, 1985, 143-174; El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga), en: *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell (1986) vol. I, 59-83.

⁷ M. E. Aubet - G. Maaß-Lindemann - H. Schubart, Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo, *NAHis* 6, 1976, 91-138; M. E. Aubet, Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla, Málaga), *Pyrenae* 10, 1974, 79-108.

⁸ H. G. Niemeyer, El yacimiento de Toscanos: Urbanística y función, en: *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell (1986) vol. I, 109-126; El yacimiento fenicio de Toscanos: Balance de la investigación 1964-1979, *HuelvaA* 6 (1982) 101-130, con toda la bibliografía anterior.

⁹ A. Arribas - O. Arteaga, El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga) (1975).

¹⁰ M. Pellicer, Sexi fenicia y púnica, en: *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell (1986) vol. I, 85-107; F. Molina Fajardo, Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios, *ibid.* 193-216.

¹¹ H. G. Niemeyer, El yacimiento fenicio de Toscanos: Balance de la investigación 1964-1979, *cit.* nota 8, 116-118.

ZUSAMMENFASSUNG

Die punischen Siedlungsreste der von Strabo III.157 erwähnten phönizischen Niederlassung Abdera – die seit langem mit dem heutigen Adra an der Südküste der Iberischen Halbinsel identifiziert wird – konnten seit 1970 auf dem nahen, am Westufer des Río Grande de Adra gelegenen Cerro de Montecristo nachgewiesen werden. Wie alle phönizischen Niederlassungen lag auch Abdera verkehrsgünstig an einer Flußmündung mit unmittelbarem Zugang zu den kaum fünfzehn Kilometer entfernten Eisenerzlagern der Baja Alpujarra in Almería.

Doch abgesehen von einschlägigen Oberflächenfunden, die eine frühe phönizische Ansiedlung des 7. Jhs. v. Chr. anzeigten, hatten ältere Grabungen nichts ergeben, was diesen Befund auch untermauert hätte.

Erst 1986 wurde durch eine Notgrabung im Vorfeld umfangreicher Bau- und Terrassierungsarbeiten neues Licht auf die Siedlungsdauer und Bedeutung Abderas am Rande des phönizischen Handelsweges geworfen. So konnten auf dem Cerro de Montecristo an mehreren Stellen immerhin vier Siedlungsphasen festgestellt werden, deren älteste bis in die Mitte des 8. Jhs. v. Chr. hinabreicht. Darüber hinaus scheint sich auch eine kontinuierliche Besiedlung dieses Handelsplatzes bis ins 4. Jh. v. Chr. abzuzeichnen.

Zur ältesten Phase I, offenbar dem Beginn der phönizischen Besiedlung (2. Hälfte des 8. Jhs. v. Chr.), gehören die Reste zweier Ofenanlagen. Der eine Ofen (Schnitt 11) war auf Ablagerungen von Meeressand und damit wohl in Ufernähe errichtet worden und hatte aus einer reinen Lehmziegelkonstruktion bestanden. Seine eingestürzten Seitenwände bargen noch eine wechselnde Folge von Sand- und Ascheschichten unter sich.

Die Lehmziegelkuppel des zweiten Ofens (Schnitt 4) hingegen war auf einem Steinsokkel errichtet worden. Übereinanderliegende Schichten von Kieselsteinen und verbrannten Lehmziegelresten deuten auf mehrfache Benutzung hin. Entsprechende Horizonte aschgrauer Schichten mit Holzkohleresten und Ablagerungen verbrannten Tons fanden sich an mehreren Stellen des Areals.

In Phase II der Siedlung (7. Jh. v. Chr.) können Reste von Lehmziegel- und Bruchsteinkonstruktionen in zwei Bauphasen unterschieden werden, die offensichtlich nach einer Zerstörung unmittelbar aufeinander gefolgt waren; denn zwischen ihnen fand sich eine mit Asche und verbrannten Lehmziegelresten durchsetzte Zerstörungsschicht. Der Phase II gehören auch die Funde von Eisenschlacken und zweischnäuzigen Blasebalgdüsen an.

Gerade die darauffolgende Phase III (Mitte des 6. Jhs. v. Chr.) vom Cerro de Montecristo ist für die Geschichte der phönizischen Niederlassung von Bedeutung, da hier Zeugnisse einer Siedlungskontinuität bis in punische Zeit erhalten waren. Es fanden sich Bruchsteinmauern in Lehmverband sowie entsprechende Siedlungshorizonte.

In Phase IV schließlich, über dem Versturzhorizont von Phase III, lagen Fundschichten und Mauerkonstruktionen aus Schieferplatten und Schieferbruch, einer neuen, bis dahin unbekanntem Mauertechnik.

Obwohl durch die verstreut liegenden Sondagen dieser Notgrabung eine ununterbro-

chene stratigraphische Folge nicht zu erreichen war und die architektonischen Befunde nicht geklärt werden konnten, darf die Unterscheidung dieser vier Siedlungsphasen dennoch als gesichert gelten.

Schon die wenigen Sondagen dieser Grabung ergaben reiches Fundmaterial, neben den Blasebalgdüsen und Schlacken vor allem Keramik.

Die Handgemachte Ware ist vertreten durch Wandknickschalen mit ausladendem Rand und dünn ausgezogenem Randprofil, Schalen mit verdicktem Rand und flachem Boden, feine dünnwandige Schalen mit Wandungsknick und eingezogenem 'Omphalosboden' sowie größere bauchige Töpfe mit konvexer oder konkaver Wandung und schlichtem oder umgelegtem Randprofil, Griffleisten, Griffknubben und vereinzelter Ritzverzierung am Hals.

Diese Formen lassen sich bis in die Phase II der Besiedlung am Cerro de Montecristo nachweisen, wie auch jene der scheibengedrehten Grauen und Roten Ware.

Zur Grauen Ware gehören polierte Schalen mit Wandungsknick, die sich in Form und Oberflächengestaltung an die feinere Handgemachte Ware anlehnen, sowie Schalen und Teller mit flachem Boden.

Unter der phönizischen Roten Ware sind vor allem Teller älterer und jüngerer Form mit Randbreiten zwischen 2 und 9 cm zu nennen, Schalen mit Wandungsknick, das Wandungsfragment einer birnenförmigen Kanne mit Kleeblattmündung, Lampen und ein kleines Dreifußbecken.

Die Polychrome Ware wurde in Form von Wandungsscherben geschlossener Gefäße mit Zonen- und Streifenbemalung bekannt.

Zur Rauhwandigen Ware zählen Ränder und Schulterfragmente von Amphoren des Typs A 1, vereinzelt mit Graffiti, sowie Dreifuße verschiedener Formen.

Seit der Phase II wurden einige griechische Importstücke wie etwa ein spätkorinthischer Aryballos mit Hoplitenfries und vor allem in Schicht IV schließlich Schalenfragmente der Schwarzfirnisware gefunden.

Wie schon an anderen phönizischen Fundplätzen der Iberischen Halbinsel wurden auch vom Montecristo phönizische Umsetzungen griechischer Importgefäße bekannt, so erstmals ein Skyphos der Grauen Ware und einige Bodenscherben von polychromen Schalen mit konzentrischem Kreisdekor auf der Innenseite.

Figuras y láminas: Dibujos figs. 1-4 y fotografías Taf. 11. 12 de los autores; dibujos figs. 5-10 de Andrés Gutiérrez Díaz y Jorge Durán Suárez.

Direcciones de los autores:

Ángela Suárez Márquez, José Luis López Castro y Concepción San Martín Montilla, Delegación Provincial de Cultura, Servicio de Arqueología, Hermanos Machado, 4, 7ª, E-04071 Almería.

Prof. Dr. Pedro Aguayo de Hoyos, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Prehistoria, Universidad de Granada, Campus Universitario de la Cartuja, E-18011 Granada.

Manuel Carrilero Millán, Profesor del Departamento de Prehistoria y Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Granada, Colegio Universitario de Almería, La Cañada de San Urbano, E-04071 Almería.



a

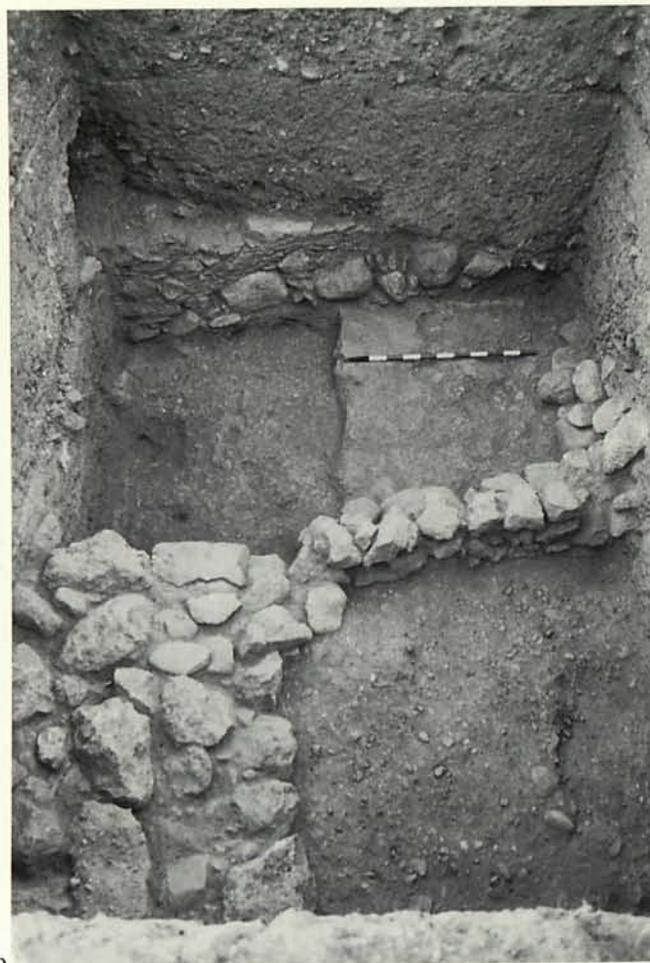


b

a Vista del Cerro de Montecristo; b Una de las terrazas de la ladera Este: cortes 2 y 3.



a



b

Cerro de Montecristo. a Corte 1, en la zona inferior de la ladera Este, con almacén al fondo; b Corte 3: estructuras constructivas.

A. ARBEITER in Verbindung mit D. KOROL, <i>Der Mosaikschmuck des Grabbaues von Centcelles und der Machtwechsel von Constans zu Magnentius</i> , mit einer Textabbildung und Farbtafel 2	289
G. R. D. KING, <i>The Nine Bay Domed Mosque in Islam</i> , mit 30 Textabbildungen und Tafel 21–24	332
J. A. SOUTO, <i>Textos árabes relativos a la mezquita aljama de Zaragoza</i> , mit Tafel 25	391
P. CRESSIER et J. V. LERMA, <i>Un chapiteau inédit d'époque tǎ'ifa à Valence</i> , mit 2 Textabbildungen und Tafel 26	427
K.-H. GOLZIO, <i>Berber, Araber und Islam in Marokko vom 7. bis 13. Jahrhundert. Ein historischer und religionsgeschichtlicher Abriß unter besonderer Berücksichtigung der al-Murābiṭūn und al-Muwahḥidūn</i> , mit 21 Karten	432
J.-P. WISSHAK, <i>Ein Rekonstruktionsmodell der almohadischen Moschee von Tinmal (Marokko)</i> , mit 10 Textabbildungen und Tafel 27–38	498
M. BARRUCAND, <i>Die Palastarchitektur Mulāy Ismā'īls: Die Qaṣaba von Meknes</i> , mit 6 Plänen, 7 Textabbildungen und Tafel 39–50	506
<i>Hinweise und Richtlinien der Redaktion</i>	524
<i>Normas para la presentación de los artículos a publicar en Madrider Mitteilungen y avisos de la redacción</i>	524

TAFELN 1–50

VII, 525 Seiten mit 167 Abb., 23 Faltabb., 2 Farbtafeln mit 5 Abb.,
50 Tafeln mit 117 Abb.
und (separat gebunden): »Zugangsverzeichnis« der Bibliotheken mit
V, 158 Seiten; Leinen; zus. DM 198,—
ISBN 3-8053-1083-8

B. Dip. Almería

AL-904-ABD



1005819

Madriider Mitteilungen Band 1-19

- Bd. 1/1960. 232 S. Text mit 22 Abb., 16 Beilagen, 6 Falttafeln, 132 Abb. auf 58 Kunstdrucktafeln. Ln. 63,- DM / Kart. 58,- DM
- Bd. 2/1961. 214 S. Text mit 25 Abb., 35 Beilagen, 84 Kunstdrucktafeln, 4 Farbtafeln. Ln. 80,- DM / Kart. 74,- DM
- Bd. 3/1962. 186 S. Text mit 38 Abb., 3 Falttafeln, 63 Abb. auf 42 Kunstdrucktafeln. Ln. 58,- DM / Kart. 52,- DM
- Bd. 4/1963. 192 S. Text mit 84 Abb., tfs. Faltkarten, 86 Kunstdrucktafeln mit 160 Abb. Ln. 96,- DM / Kart. 88,- DM
- Bd. 5/1964. 258 S. Text mit 84 Abb., 8 Falttafeln, 64 Kunstdrucktafeln mit 233 Abb. Ln. 110,- DM / Kart. 100,- DM
- Bd. 6/1965. 268 S. Text mit 63 Abb., 6 Falttafeln, 62 Kunstdrucktafeln mit 92 Abb. Ln. 92,- DM / Kart. 83,- DM
- Bd. 7/1966. 278 S. Text mit 77 Abb., 15 Falttafeln, 86 Kunstdrucktafeln mit 259 Abb. Ln. 126,- DM / Kart. 114,- DM
- Bd. 8/1967. 362 S. Text mit 108 Abb., 15 Falttafeln, 2 Beilagen, 112 Kunstdrucktafeln mit 252 Abb. Ln. 186,- DM / Kart. 172,- DM
- Bd. 9/1968. 494 S. Text mit 152 Abb., 19 Falttafeln, 176 Kunstdrucktafeln mit 295 Abb. Ln. 242,- DM / Kart. 225,- DM
- Bd. 10/1969. 352 S. Text mit 90 Abb., 9 Falttafeln, 64 Kunstdrucktafeln mit 105 Abb., 2 Farbtafeln, 1 Beilage. Ln. 148,- DM / Kart. 133,- DM
- Bd. 11/1970. 284 S. Text mit 100 Abb., 12 Falttafeln, 84 Kunstdrucktafeln mit 146 Abb., 4 Farbtafeln. Ln. 152,- DM / Kart. 142,- DM
- Bd. 12/1971. 338 S. Text mit 100 Abb., 8 Falttafeln, 1 Beilage, 74 Kunstdrucktafeln mit 139 Abb. Lb. 180,- DM / Kart. 170,- DM
- Bd. 13/1972. 464 S. Text mit 150 Abb., 2 Beilagen, 92 Kunstdrucktafeln mit 174 Abb. Ln. 226,- DM / Kart. 216,- DM
- Bd. 14/1973. 282 S. Text mit 50 Abb., 6 Falttafeln, 1 Beilage, 45 Kunstdrucktafeln mit 138 Abb. Ln. 135,- DM / Kart. 123,- DM
- Bd. 15/1974. 282 S. Text mit 88 Abb., 4 Falttafeln, 58 Tafeln Ln. 167,- DM / Kart. 146,- DM
- Bd. 16/1975. 302 S. Text mit 107 Abb., 7 Falttafeln, 60 Tafeln Ln. 198,- DM / Kart. 174,- DM
- Bd. 17/1976. 339 S. Text mit 116 Abb., 3 Falttafeln, 62 Tafeln Ln. 202,- DM / Kart. 219,- DM
- Bd. 18/1977. 401 S. Text mit 50 Abb., 2 Farbtafeln, 27 Falttafeln, 83 Tafeln Ln. 355,- DM / Kart. 318,- DM
- Bd. 19/1978. 414 S. Text mit 142 Abb., 2 Farbtafeln, 13 Falttafeln, 3 Faltkarten. Ln. 327,- DM / Kart. 310,- DM

Bei kompletter Abnahme von

Band 1 - 5	5 Bände statt	372,- DM	nur 198,- DM
Band 6 - 10	5 Bände statt	727,- DM	nur 398,- DM
Band 11 - 15	5 Bände statt	797,- DM	nur 398,- DM
Band 16 - 19	4 Bände statt	1.021,- DM	nur 498,- DM
Band 1 - 19	19 Bände statt	2.917,- DM	nur 780,- DM



VERLAG PHILIPP VON ZABERN · MAINZ AM RHEIN